

HISTORIA CONTEMPORANEA DE LOS BARI

Roberto Lizarralde* y Stephen Beckerman**

Los Barí constituyen un grupo indígena de habla chibcha de la selva tropical, que vive al suroeste del Lago de Maracaibo, en el occidente de Venezuela y al noreste de Colombia. Por tradición practican la tala y la quema; el cultivo predominante en sus conucos es la yuca dulce, seguido en importancia por otros cultivos como los cambures y los plátanos. La agricultura, que es la principal actividad de subsistencia, se complementa con la pesca y, en menor grado, por la caza; también recolectan productos naturales de la selva, especialmente frutas de palma. Se les conoce, por lo menos desde comienzos del siglo XVII, pero durante casi dos siglos no fue posible tener con ellos contactos pacíficos. A finales del siglo XVIII fueron reducidos por los religiosos capuchinos, para luego recobrar su libertad a raíz de la expulsión de los misioneros españoles del territorio de Colombia y Venezuela durante la Guerra de Independencia.

El objetivo principal de este trabajo es la crónica de la segunda reducción de los Barí en el siglo XX. Este relato viene precedido de algunos datos etnográficos para orientar la discusión. Una información más amplia puede encontrarse en un trabajo de Pinton (1965), la mejor descripción etnográfica sobre los Barí publicada hasta la fecha. Entre los trabajos más especializados podemos citar los de Arvelo de Jiménez y

otros (1977) sobre la política indigenista venezolana, Jaulin (1966, 19) sobre los problemas de contacto y parentesco Barí, Beckerman (1975) sobre la subsistencia y etnohistoria, y Alcácer (1962) sobre la etnohistoria Barí.

Después de relatar la segunda reducción de los Barí, cuya principal consecuencia fue la pérdida de sus tierras, se examinarán los factores responsables de dicha pérdida, causantes de la derrota final de los Barí como unidad política independiente. Concluimos con algunas observaciones respecto a su situación actual y la paradoja de la defensa de los indígenas asumida por los no indígenas.

Las tierras bajas cubiertas de selva húmeda tropical que se extienden al suroeste de la cuenca del Lago de Maracaibo son el habitat de los Barí. A grandes rasgos, esta región biogeográfica está delimitada, al sur, por la Cordillera de Los Andes y, al oeste, por la Sierra de Perijá; el lago de Maracaibo y sus ciénagas la limitan por el este; y, por el norte, los bosques secos que se convierten gradualmente en sabanas. A comienzos de este siglo los Barí todavía ocupaban la mayor parte del área así delimitada (ver mapa 1). Hasta el siglo XIX los Barí ocupaban también las tierras bajas que se extienden al sur del Lago de Maracaibo, de tal manera que su territorio cubría entonces una superficie total de

* Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

** Dpt. of Anthropology. Pennsylvania State University.

aproximadamente 30.000 Km². Pero a comienzos del siglo XX el territorio Barí estaba confinado a la región suroccidental de la cuenca del Lago.

No tenemos ninguna evidencia de que alguna vez se hayan levantado viviendas permanentes en la zona montañosa por encima de los 600 m. de altura, ni en las ciénagas y pantanos, ni en el bosque decíduo, pero sí sabemos que los Barí efectuaron incursiones más allá de estas fronteras en tiempos recientes, y de esta forma lograron mantener alrededor de su territorio una zona de amortiguación de tierras deshabitadas, de anchura variable.

La adaptación de los Barí a este habitat de bosque tropical húmedo se asemeja en términos generales, al de grupos amazónicos, aunque, en detalle, presenta muchas diferencias. A continuación, haciendo uso del presente etnográfico, describiremos la situación de los Barí tal como se presentó después del contacto en 1960.

Un típico grupo local Barí está constituido por 50 (+ 20) personas y controlan un territorio entre 400 y 1.000 Km², donde se levantan dos o más viviendas comunales grandes, llamadas bohíos en la región. Los miembros del grupo local se desplazan de un bohío a



Una vivienda comunal Barí, *Soaika*, en el centro de su conuco (Foto R. Lizarralde, 1960).

otro, generalmente juntos, aunque no siempre, según un ciclo que suele coincidir con las estaciones: hacia los bohíos ubicados en las tierras bajas, a lo largo de los ríos caudalosos, durante el verano de diciembre a marzo, caracterizado por lluvias escasas y buena pesca; y hacia los bohíos ubicados en las tierras altas durante el resto del año cuando, debido al aumento de la precipitación, los ríos están generalmente turbios, crecidos, y, por lo tanto, menos productivos de acuerdo a su técnica pesquera. La decisión de mudarse de bohío depende también de otras consideraciones; el tamaño y madurez de los cultivos de los conucos, la abundancia de los recursos de caza, la proximidad de otros grupos tanto Barí como criollos e inclusive, precauciones sobrenaturales.

La persona que inició y coordinó la construcción de un bohío termina siendo conocido como "jefe" (*ñatobay*) de esa vivienda. El hombre que actúa como su segundo en el mando durante la construcción, es considerado como un "jefe menor" (*duashina*). La ausencia de una autoridad política coercitiva entre los Barí se pone de manifiesto en el hecho de que un grupo local puede tener diferentes pares de jefes para diferentes bohíos. En efecto, la construcción de un bohío es una de las pocas actividades donde surge una persona con autoridad.

Cada bohío está rodeado por un conuco de forma redonda u ovalada, estructurado como una serie de anillos concéntricos. Generalmente, las matas de cambures y plátanos forman el anillo exterior; la yuca dulce forma el anillo que ocupa la mayor parte de la superficie del conuco; luego, le siguen los cultivos entremezclados donde hay caña de azúcar, algodón y ají; el siguiente está constituido por matas de *Tephrosia* (una planta usada como barbasco); finalmente, la auyama y/o batata y/o ñame forman el anillo más inmediato al bohío.

A excepción de los anillos de cambures y yuca que son los más anchos, el resto tiene una anchura menor, donde solo caben dos o tres hileras de matas (para una discusión sobre la organización de los conucos Barí, véase Beckerman 1983). Generalmente, además de este conuco se observan otros en las proximidades del bohío; el número de éstos parece aumentar con la edad y la altitud del bohío (Beckerman 1976). Estos conucos suelen dedicarse al cultivo de la yuca únicamente; a veces siembran cambures, ya sea como monocultivo o circundando la yuca; otras veces se observa una mezcla de yuca y caña de azúcar. También existen conucos con siembras de una planta silvestre, la caña brava (*Gynerium sagittatum*), de la cual extraen las veredas para fabricar sus flechas. El alimento derivado de los cultivos, entre los cuales la yuca es predominante, suministra más del 90% de las calorías de su dieta.



La yuca dulce es el cultivo más importante.



Todas estas actividades dependen, hasta cierto punto, de la coordinación, aunque no del mandato directo, de un jefe que dirige la operación. La mayoría de las otras actividades (la siembra, desyerbe y cosecha de la porción individual en el conuco, la limpieza, reparación del techo, y mantenimiento del sector individual en el bohío y las diferentes etapas en la manufactura de todos los artefactos) suelen ser realizadas individualmente por varias de las personas pertenecientes a lo que llamaríamos "grupo de fogón". Este está constituido por un grupo de individuos que oscilan entre tres y doce personas, que cocinan y comen juntos en un determinado espacio en el bohío. Cada grupo de fogón es dueño y responsable de un segmento específico del bohío, donde cuelga sus chinchorros. Este segmento

tiene forma de triángulo, uno de cuyos vértices termina en el fogón, y sus lados deben estar suficientemente abiertos para que queden incluidos dentro de él todos los chinchorros del grupo. Los brazos de este espacio triangular se proyectan hasta la periferia del conuco, delimitando claramente el área correspondiente a cada grupo de fogón.

Cada uno de estos grupos está siempre constituido por una familia nuclear. Algunos de los grupos de mayor tamaño están compuestos por dos familias nucleares (cuyos vínculos de parentesco pueden ser bastante distantes) junto con extensiones "cercanas" de ambas, tales como padrastros e hijastros, hermanos solteros y viudos de edad avanzada.



Un grupo de fogón bastante grande, constituido por un hombre, sus dos esposas (hermanas) e hijos pequeños, y hermanos (viudo y solteros) y sobrinos de éstas.

(Foto R. Lizarralde, 1963)

En general, los Barí le dan mucho valor a las relaciones amistosas entre ellos, y casi nunca manifiestan hostilidad, ni siquiera en el lenguaje. Si dos personas no se llevan bien, una de ellas simplemente se muda de bohío. Por otra parte, la relación de los Barí con la gente extraña contrasta mucho con su excepcional armonía interna. Los Barí se hicieron famosos por la bravura con que solían luchar contra otros grupos indígenas y contra los conquistadores españoles y sus descendientes modernos. Muy temprano los Barí parecen haberse aliado y/o posiblemente haber sido esclavizados por los Quiriquire, una tribu arahuaca-belicosa que habitaba la costa suroeste del Lago de Maracaibo; ambos grupos hicieron frente a los españoles durante los siglos XVI y XVII. Después de que los Quiriquire sufrieron su derrota definitiva en 1638, y que los españoles dejaron en paz a los Barí por casi medio siglo, éstos les retribuyeron el favor permitiéndoles que gozaran de relativa tranquilidad en sus haciendas y poblados cercanos, aunque, en otro frente, sufrían las incursiones de los piratas. Es posible que estas incursiones (en aquel entonces una preocupación y temor constante en la cuenca del Lago de Maracaibo) desviarán la atención de los españoles de las tierras de los Barí. Estos reiniciaron sus ataques cuando los colonizadores volvieron a presionar sobre su territorio, y los misioneros y el gobierno colonial empezaron a incursionar en él y atacarlos.

Ataques y contraataques se sucedieron uno tras otros desde 1.700 hasta 1.772, fecha en que los Barí fueron "pacificados" con la ayuda de un adolescente Barí capturado cinco años antes durante una expedición punitiva de los españoles. Gran número de ellos fue entonces reducido a misiones en el transcurso de las dos o tres décadas siguientes, aunque el número de los que fueron reubicados en los diez centros misionales de los religiosos capuchinos españoles, según consta en los padrones, es cuestionable.

No obstante lo sucedido, la mayoría de los Barí no permaneció en las misiones por mucho tiempo. La mitad de ellas fueron cerradas alrededor de 1.813, y las 5 restantes quedaron abandonadas en 1.818, poco antes de que los capuchinos se les expulsara de los países bolivarianos en 1.821. Los Barí regresaron a la selva, y por el resto del siglo casi no se hallan en los escritos de la época referencias acerca de ellos. Parecen haberse mantenido en aislamiento casi total en sus selvas, evitando cualquier contacto con los criollos. Aparentemente, no estuvieron envueltos en ningún ataque serio hasta principios de este siglo, cuando comenzaron nuevamente las presiones sobre su territorio. Las misiones abandonadas y el tumulto general después de la Guerra de Independencia parecen haberles facilitado la recuperación de una parte considerable de las tierras perdidas durante el período de cautiverio en misiones.

Es preciso resaltar el hecho de que después de la primera "pacificación", las incursiones de los Barí aparentemente cesaron casi de inmediato, y no hay evidencia de encuentros violentos entre estos indígenas y sus captores mientras funcionaban las misiones, a pesar de que algunos de ellos huían de vez en cuando de las mismas. Podemos observar que este mismo patrón se repite en la segunda y actual pacificación. En efecto, los Barí no se han visto envueltos en ningún choque violento desde su más reciente pacificación, a pesar de las provocaciones y abusos cometidos en su contra.

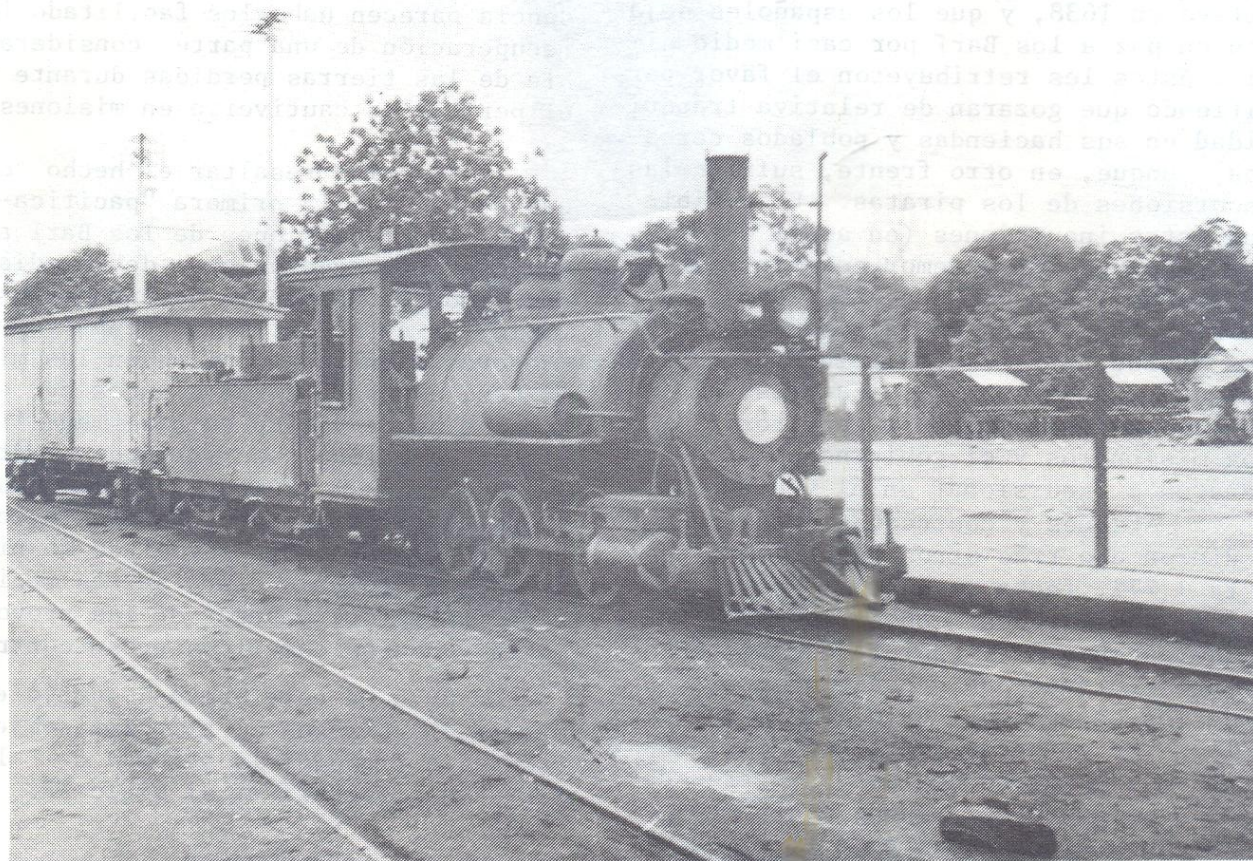
Después de este breve bosquejo etnográfico, volvamos al principal objetivo de este trabajo: la pérdida de las tierras de los Barí en el siglo XX.

SUCESIVAS REDUCCIONES DEL TERRITORIO BARI,

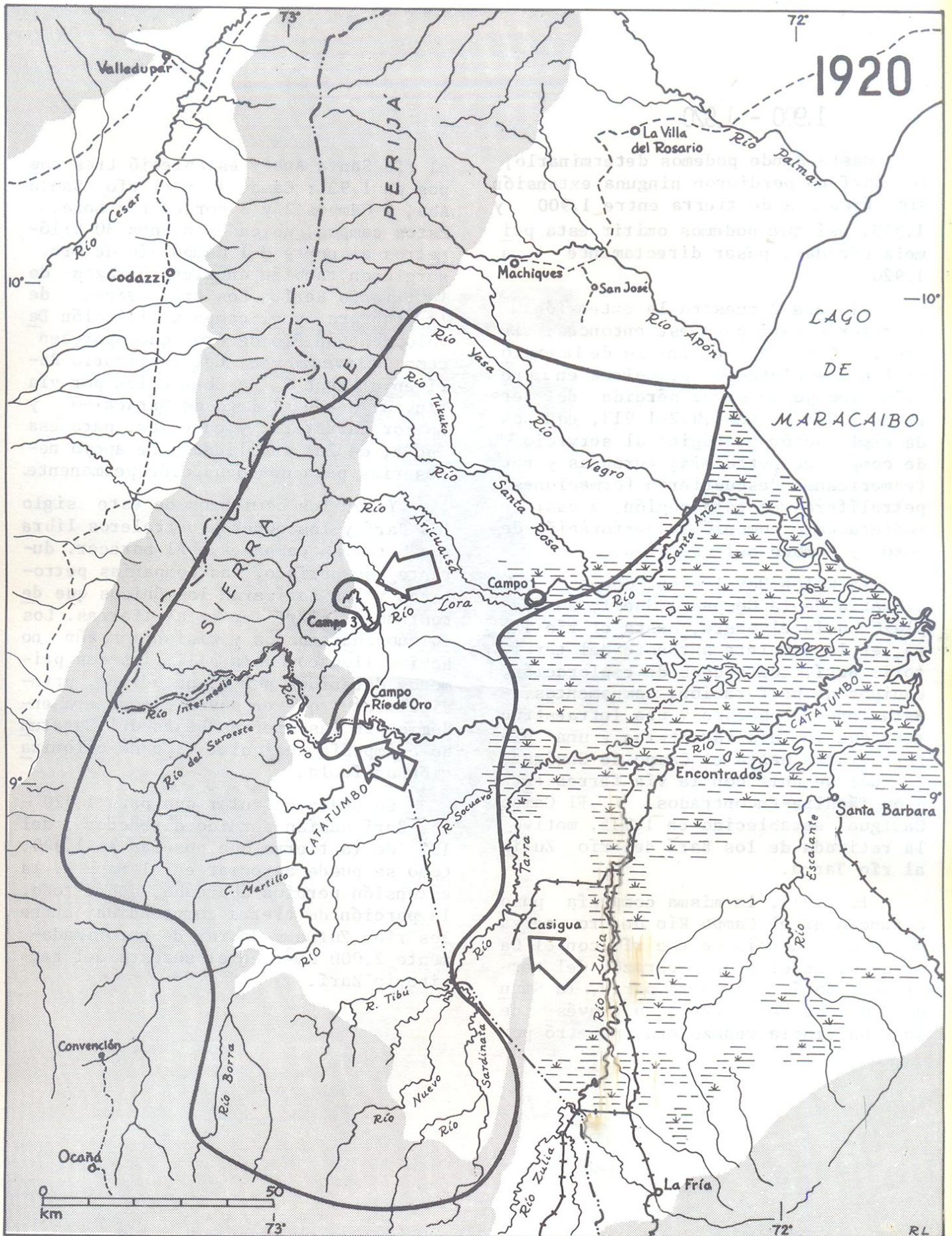
Nuestro punto de partida es el año 1.900. El mapa 1, un mapa detallado del área suroeste de la cuenca del Lago de Maracaibo, señala la extensión del territorio Barí para este fecha: éste a barcaba prácticamente todas las tierras bajas y toda la vertiente oriental de la Sierra de Perijá, desde una línea que corría al sur del río Apón hasta el pié de la Cordillera de Los Andes en el sur, y hasta las ciénagas del Lago de Maracaibo y el río Zulia, en el este. La cons

trucción de vía férrea Estación Táchira-Encontrados, completada en 1.894, había establecido para esa fecha un límite oriental bien definido a lo largo del río Zulia. Este territorio cubría entonces un área de aproximadamente 16.000 Km²; estimando que el tamaño de la población Barí para esa época debía alcanzar los 2.000 ó 2.500 habitantes. A pesar de que esta cifra es tentativa, implica una población con una densidad de 0,12-0,15 persona por Km².

En las páginas siguientes mediremos la disminución progresiva del territorio Barí en intervalos de 10 años a partir de 1.900, señalando para cada período cuáles fueron las principales fuerzas invasoras y su papel en la reducción del mismo.



El ferrocarril de la línea Estación Táchira-Encontrados en la estación de La Fría.
(Foto R. Lizarralde, 1955)



1.900 - 1.920

Hasta donde podemos determinarlo, los Barí no perdieron ninguna extensión significativa de tierra entre 1.900 y 1.910, así que podemos omitir esta primera década y pasar directamente a 1.920

El mapa 2 muestra la extensión del territorio Barí para ese entonces. Entre 1.910 y 1.920 el inicio de la explotación y explotación petrolera en la región produjo la mayor pérdida del territorio Barí. En 1.912-1.913, equipos de exploración geológica al servicio de compañías petroleras europeas y norteamericanas descubrieron formaciones petrolíferas en esta región, y casi inmediatamente comenzó la perforación de pozos y bombeo del petróleo.

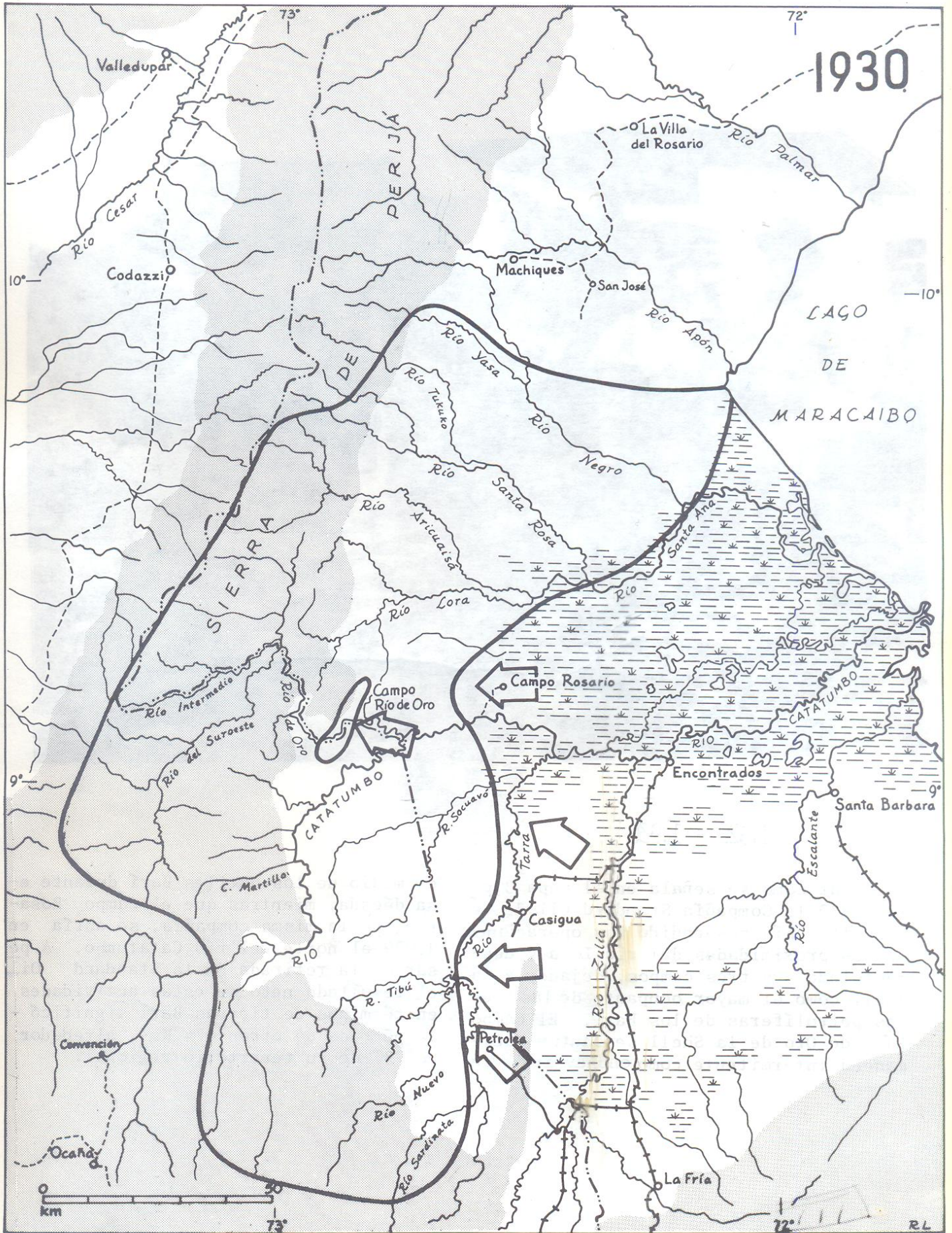
La Colón Development Company, subsidiaria de la Compañía Shell, se desplazó hacia el oeste, hasta el río Tarra, en la frontera suroeste del territorio Barí, con grupos de exploración, equipos de perforación, campamentos, - estaciones de bombeo y una infraestructura que incluía carreteras y una vía ferroviaria hasta el Campo de Casigua, la cual se unía con la vía férrea Estación Táchira-Encontrados. El Campo Casigua, establecido en 1.915, motivó la retirada de los Barí del río Zulia al río Tarra.

En 1.914, la misma compañía puso a funcionar el Campo Río de Oro, cerca de la confluencia de ese río con el Catatumbo, en el propio corazón del territorio Barí. Por otra parte, la Standard Oil de New Jersey, a través de su subsidiaria venezolana, penetró por

el río Santa Ana y estableció tres campos en 1.921: Campo 1 en el río Santa Ana, y Campos 2 y 3 por el río Lora. - Estos campos, ubicados a unos 30 kilómetros al norte del Campo Río de Oro, surgieron también en pleno corazón de territorio Barí. Los tres campos de la Standard, y el campo de la Colón Development en Río de Oro, que aparecen como enclaves en medio del territorio Barí en el mapa 2, se abastecían por vía fluvial desde el Lago de Maracaibo y no por carretera, y carecían, para esa época, de las facilidades de apoyo necesarias para una ocupación permanente.

Ya en los comienzos de este siglo los Barí y los obreros petroleros libraron batallas campales. Al parecer, durante ese período, las compañías petroleras y los Barí eran los únicos que demostraban interés en estas tierras. Los colonos, hacendados y misioneros aún no habían llegado hasta allí: los dos primeros detenidos por el paludismo, principalmente, que en aquel tiempo era endémico en las tierras bajas del Catatumbo e impedía cualquier tipo de colonización agrícola.

Se puede calcular que para 1.920 - los Barí habían perdido alrededor del 12% de la tierra que poseían en 1.900. Como se puede apreciar en el mapa 2, la extensión perdida abarcaba, sobre todo, la porción de tierra comprendida entre los ríos Zulia y Tarra, de aproximadamente 2.000 Km², en el sureste del territorio Barí.

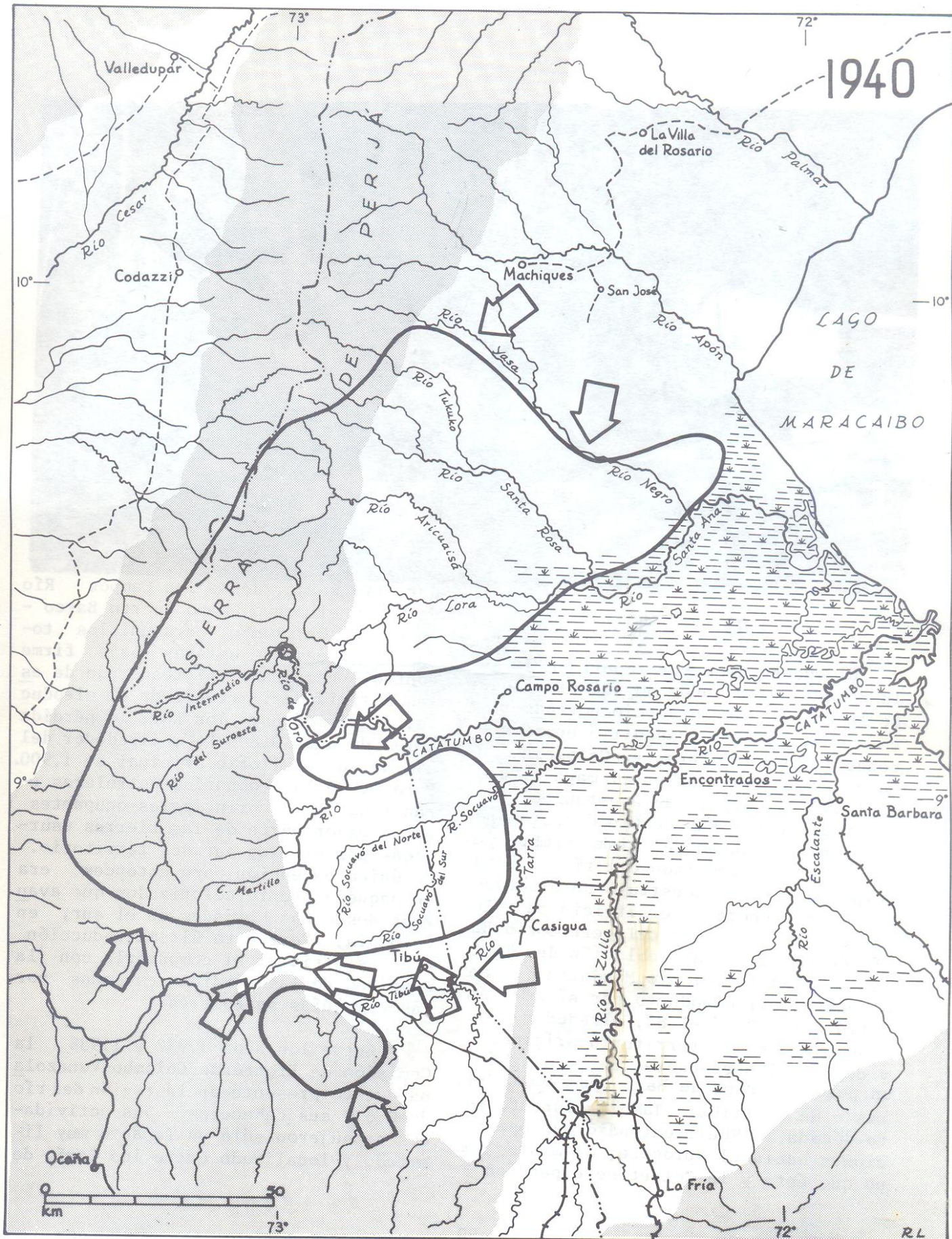


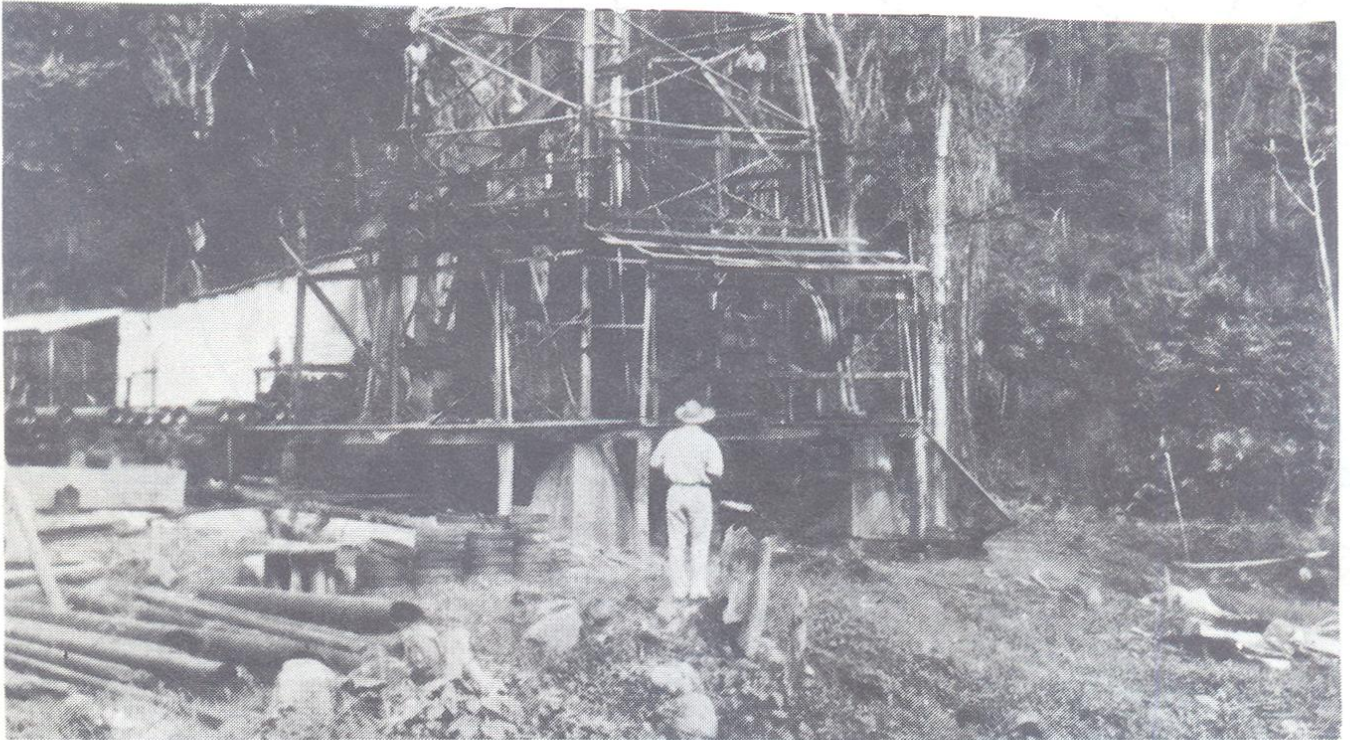


1.920 - 1.930

Tal como se señala en el mapa 3, para 1.930 la Compañía Standard Oil de Venezuela había suspendido sus operaciones en las proximidades del río Lora y desmantelada sus tres campos, dejando a la Shell como el mayor ocupante de las tierras petrolíferas de los Barí. El Campo Río de Oro de la Shell se mantuvo de manera intermitente como enclave invasora

en medio de los hostiles Barí durante esa década, mientras que el Campo Rosario, de la misma compañía, se abrió en 1.929 al norte del río Catatumbo. A pesar de la retirada de la Standard Oil, el resultado neto de estas actividades en términos de tierras Barí significó la pérdida de otros 474 Km², alrededor del 3% de su territorio regional.





1.930 - 1.940

El suceso de mayor importancia en la década de los años 30 fue el avance de la Colpet, un consorcio norteamericano que, en 1.931, adquirió enormes concesiones petroleras en Colombia. Como se puede observar en el mapa 4, para 1.940 la Colpet había establecido su propio Campo Río de Oro directamente frente al campo del mismo nombre de la Shell, al otro lado del río. Esta compañía también construyó un oleoducto y una carretera de servicio a lo largo del límite sur del territorio Barí, desde la actual población de Tibú hacia el valle del río Magdalena, en el oeste. El oleoducto por sí solo les quitó a los Barí el 8%, alrededor de 1.300 Km², de su territorio original, y dejó en las cabeceras del río Tibú a un pequeño grupo de Barí separados del resto de su tribu. También durante esta década la Shell extendió sus operaciones hacia el suroeste, al mismo tiempo que ésta y la Colpet se expandían -

dor, río abajo, desde los Campos Río de Oro y el nuevo Campo Puerto Barco - en el río Catatumbo, para unirlos todos con áreas que estaban bajo firme control nacional. El resultado de estas actividades, incluyendo el oleoducto, significó para los Barí la pérdida total de unos 3.800 Km², alrededor del 24% de su territorio original en 1.900. Para 1.940 las compañías petroleras eran todavía los principales ocupantes de la mayor parte de las tierras usurpadas por el lado sur del territorio. La única excepción para entonces era un pequeño frente colonizador que avanzaba desde Las Mercedes en el sur, en Colombia. Pero esta última reducción era casi trivial al compararla con la magnitud de las pérdidas causadas por las compañías petroleras.

Entre los años 1.932 y 1.938 la Comisión de Fronteras Colombo-Venezolana estuvo presente en la región del río de Oro y sus cabeceras. Sus actividades produjeron sólo un impacto muy limitado y localizado entre los Barí de

esta región, aún cuando algunos de sus equipos de levantamiento topográfico penetraron profundamente dentro de su territorio.

1.940 - 1.950

Para 1.950 la proporción de tierra perdida a raíz de las actividades petroleras, en comparación con las reducciones ocasionadas por la colonización, cambió dramáticamente, como se señala en el mapa 5. Durante esta década las compañías petroleras se dedicaron a establecer sus instalaciones, y sólo mantuvieron en operación los pozos que consideraban rentables económicamente. El desarrollo del Campo Tibú de la Colpet, entre los ríos Tarra y Catatumbo, a principios de la década de los 40, arrebató a los Barí una porción de su territorio en el sur con motivo de la construcción de la carretera auxiliar hasta el Campo Río de Oro y la construcción de otras instalaciones. También, los Barí perdieron tierras cuando la Standard Oil de New Jersey, por medio de su subsidiaria Creole, reanudó sus actividades en la parte norte de su territorio, en el sector de Alturitas en el bajo río Negro.

Sin embargo, la tierra que los Barí tuvieron que abandonar a causa de estas nuevas embestidas de las compañías petroleras en el sur y en el norte fue poca relativamente. En contraste, la pérdida importante de territorio durante la década 1.940-1.950 se debe, en gran parte, a la acción de los colonos y los hacendados, quienes comenzaron a deforestar a gran escala y a cultivar las tierras de las cuales habían expulsado a los Barí, al mismo tiempo que realizaban expediciones o correrías contra éstos. En esta empresa, los terratenientes fueron indirectamente ayudados por la campaña antipalúdica que el gobierno desarrolló en esta década, y la cual logró sanear considerablemente la

región para los que practicaban la ganadería y la agricultura, tanto en pequeña como a gran escala. Los asentamientos Barí siempre habían permanecido relativamente libres de paludismo, debido a una densidad baja de habitantes y menos mosquitos, pero no así la llanura del Lago de Maracaibo, la cual por mucho tiempo, fue considerada una zona malsana.

En el sur, en territorio colombiano, la mayoría de los nuevos invasores eran verdaderos campesinos, pequeños colonos, generalmente trabajadores de las compañías petroleras quienes todavía podían recurrir a la compañía para conseguir apoyo e incentivos informales, así como un mercado para sus cosechas. En el norte predominaban las haciendas ganaderas; las personas que se apoderaban de la tierra Barí en esta zona eran mayormente hacendados de la región de Machiques que contaban con considerables recursos tecnológicos y de capital propio y podían ocupar grandes extensiones sin tener que depender del apoyo de las compañías petroleras.

El total del territorio perdido durante esta década alcanza aproximadamente los 2.300 Km², el 14% de la tierra que los Barí poseían en 1.900.

1.950 - 1.960

Durante los años 50, las incursiones de las compañías petroleras en territorio Barí disminuyeron, como se puede observar en el mapa 6 que muestra la situación para el año 1.960. El territorio usurpado por las compañías petroleras se limitó casi exclusivamente a una pequeña área cerca de la confluencia del río Catatumbo y río de Oro. En contraste, los hacendados, particularmente los más poderosos, lograron avanzar profundamente en las zonas norte y este del territorio Barí. También se registraron pequeñas reducciones territoriales en el sur, producidas por el avance

de los colonos colombianos.

El área total que le fue arrebatada a los Barí durante esta década representa otros 2.300 Km², aproximadamente el 14% de la superficie original de 1.900; sin embargo, esta reducción significaba para los Barí que, proporcionalmente, en 1.960 no poseían sino la mitad del territorio que controlaban en 1.940.

1.960 - 1.970

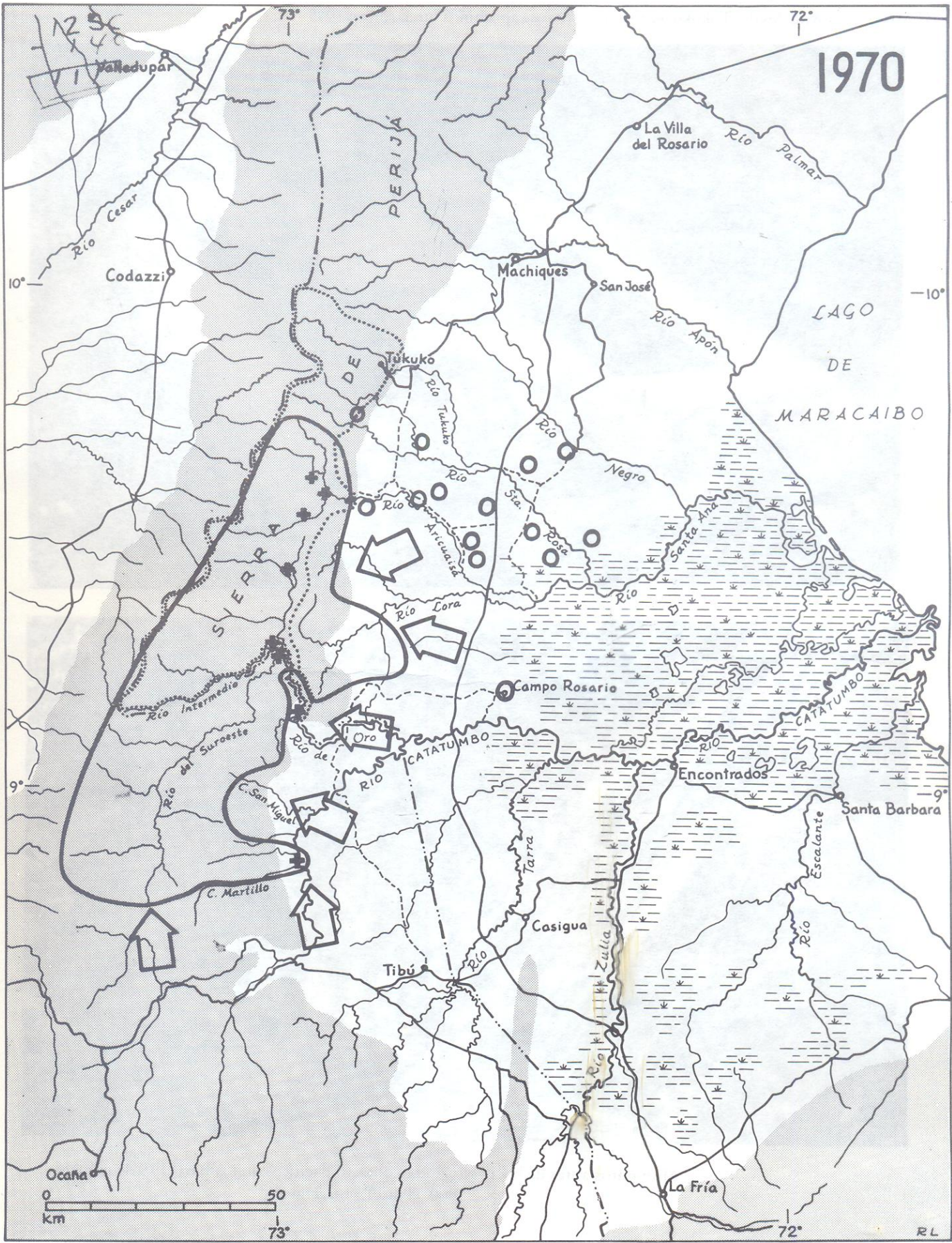
En 1.960, el contexto de las incursiones en territorio Barí cambió dramáticamente. A finales de los años 40, - los religiosos capuchinos en Venezuela, que aspiraban a recuperar su antiguo territorio misional entre los Barí, habían persuadido primero a la compañía petrolera Creole y luego a la Fuerza Aérea Venezolana, para que realizaran vuelos sobre los bohíos de estos indígenas, para lanzarles bultos con regalos, tales como ropa, herramientas, sal, etc. Esta campaña aérea se suspendió en 1950 cuando su promotor, el Padre Cesáreo de Armellada, fue trasladado a España a raíz de una situación conflictiva surgida con algunos hacendados de la región.

La campaña para ponerse en contacto con los Barí fue reactivada en 1.957, cuando el Padre Adolfo de Villamañán - fue asignado al Tukuko, una misión china fundada en 1.945 entre los indígenas Yupka ya reducidos, y cuyo territorio colindaba con el de aquellos. Se abrió entonces un camino desde la misión de Tukuko hacia el sur, pero en 1.958 la hacienda Carlos Eduardo se apropió de las tierras ubicadas al final de este camino, en el río Santa Rosa, de tal manera que su prolongación hacia el sur quedó interrumpida. Entonces el Padre Villamañán trasladó su campaña a los periódicos e inició una serie de contactos con organismos oficiales de Venezuela. Mientras tanto, la Comisión Indi-

genista (dependencia oficial adscrita al Ministerio de Justicia de Venezuela, encargada de atender la población indígena del país), presionada por el gobierno nacional, el Ejecutivo del Estado Zulia, y la prensa (esta última cuestionando la apropiación sangrienta de las tierras de los Barí por parte de los hacendados), elaboraba un plan para acercarse pacíficamente a los Barí. A esto se unía el que las compañías petroleras también deseaban poder llevar a cabo sus actividades - en la región sin ningún peligro, y el que los capuchinos buscaban recuperar su anterior influencia misionera entre los Barí.

De todos estos esfuerzos, en 1959, surgió un proyecto de pacificación - que fue confiado a Roberto Lizarralde en 1.960 para su ejecución. Después de varios vuelos en helicóptero sobre la región, éste logró hacer un contacto pacífico con los Barí. Inmediatamente después de enterarse de este contacto, los capuchinos se apresuraron a realizar una expedición a pie, encabezada por el Padre Villamañán, y otra en helicóptero. En el término - de algunos días el plan de pacificación del gobierno fue cancelado, y el Ministro de Justicia prohibió a los antropólogos involucrados en el primer contacto regresar a la zona, y les confiara el monopolio de las relaciones con los Barí.

Desde su penetración en el territorio Barí en los años 60, los misioneros se han mantenido allí como importantes agentes de contacto, introduciendo deliberadamente algunos elementos de la cultura occidental, e intentando obstruir la transferencia de otros. En Venezuela, los capuchinos, con la ayuda de las hermanas de la Orden Madre Laura, continúan ejerciendo el monopolio misional entre los Barí. En Colombia, el misionero más influyente es un protestante, Sr. Bruce Olson, quien, en 1.961, por su propia cuenta estableció contacto con los Ba



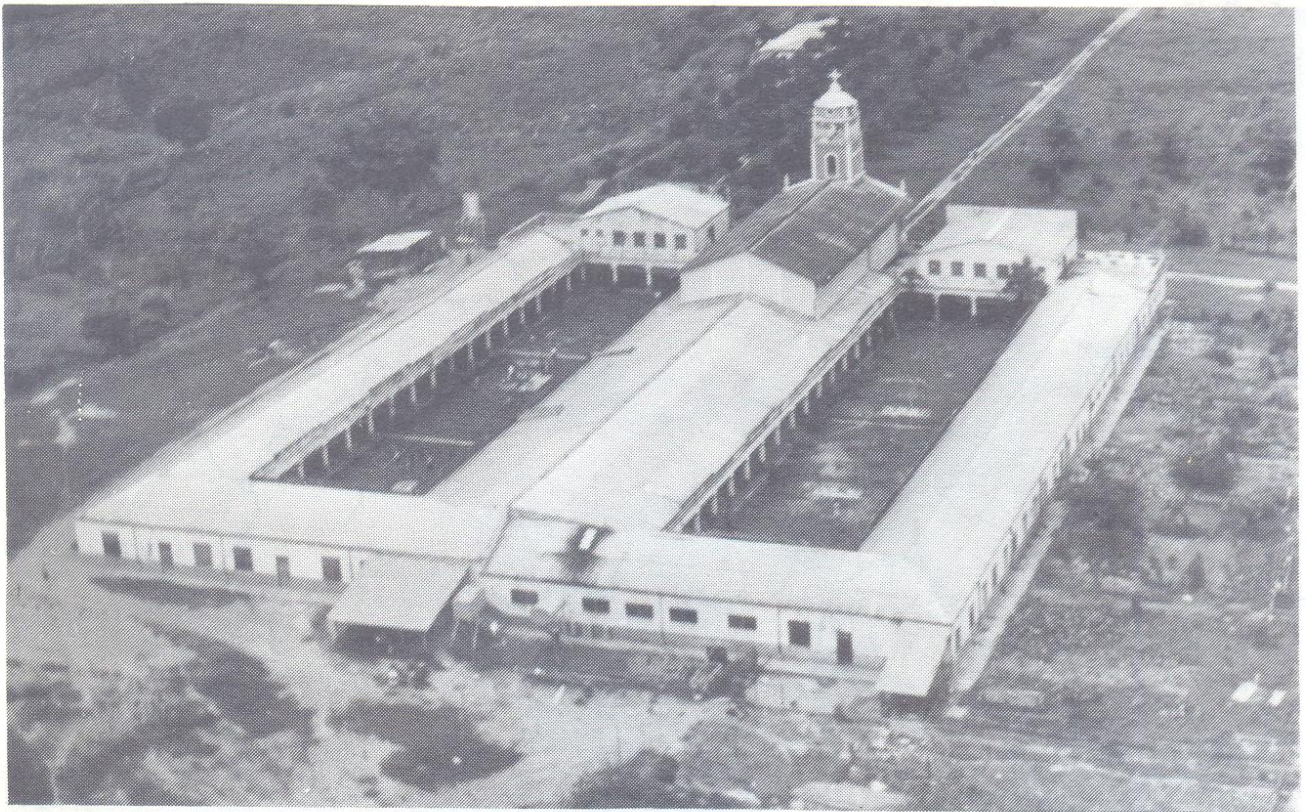
1970

1250
VI



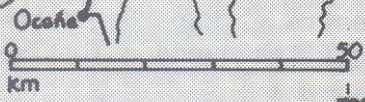
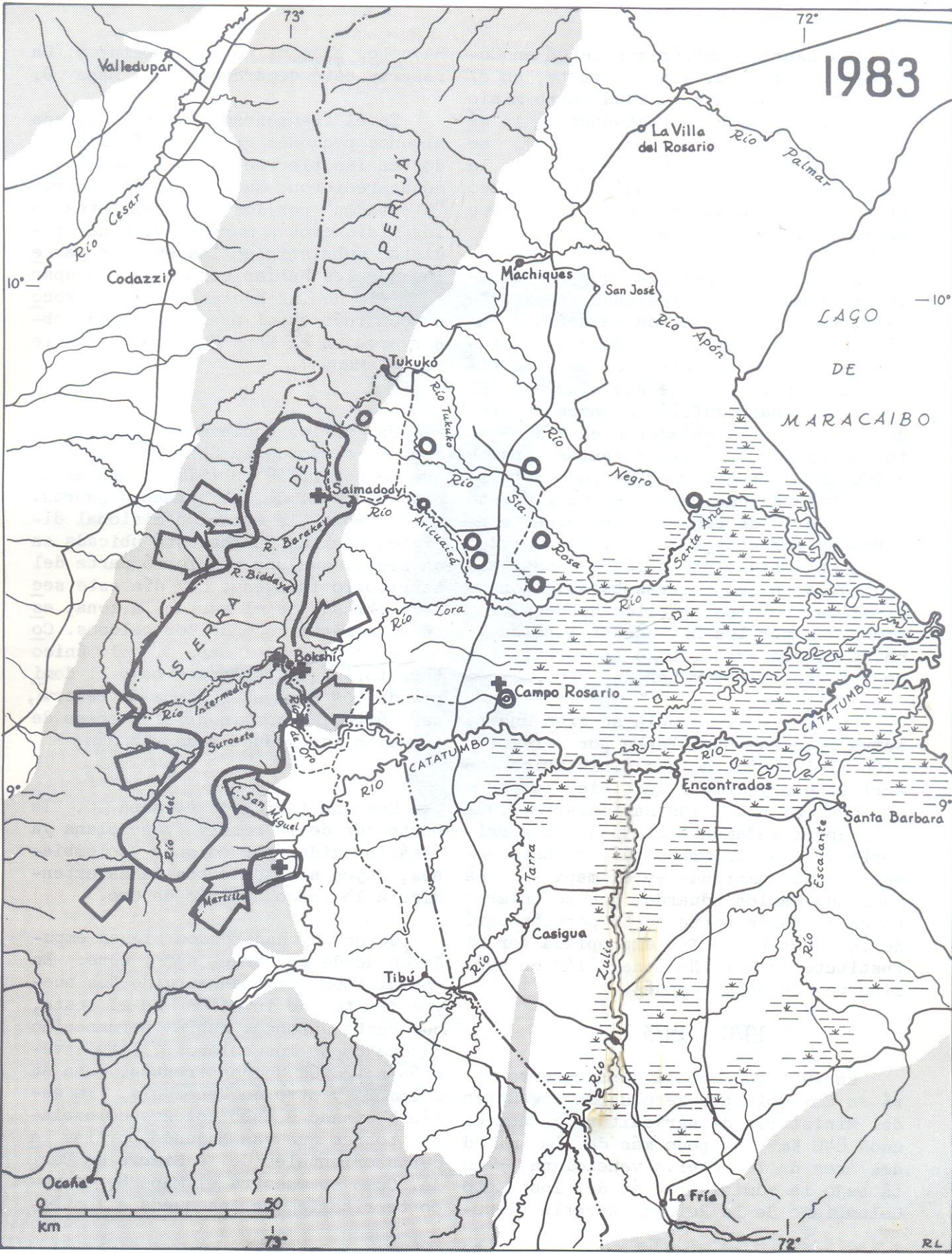
RL

Misión Los Angeles del Tukuko que los misioneros capuchinos fundaron en 1945



Momentos antes de hacer el primer contacto pacífico con los Barí el 19 de julio de 1960. (Foto R. Lizarralde)

1983



RL

rí. Las Lauras también mantienen en Colombia una misión, sin sacerdote, en el río Catatumbo. La rivalidad entre misioneros católicos y protestantes en la década 1960-1970 (y la subsiguiente), se ha puesto de manifiesto a través de la prensa con relatos periodísticos poco objetivos y, en algunos casos, bastante alejados de la realidad.

La situación peculiar que se señala en el mapa 7, correspondiente al año 1970, es el resultado de la actitud pacífica de los Barí, aprovechada por hacendados y colonos criollos para continuar la expoliación de sus tierras. El territorio Barí sufrió entonces una reducción de aproximadamente el 21% de su tamaño en 1900, para alcanzar apenas 3.300 Km². Sin embargo, se pudo observar entre las haciendas el surgimiento de una serie de pequeños enclaves conformados por grupos de Barí que volvieron a su antigua ubicación y casas ancestrales en las tierras bajas, entonces invadidas por los criollos donde vivían sometidos por los hacendados locales y, hasta cierto grado, bajo la protección de los capuchinos y hermanas Lauras.

En 1961 en Venezuela se creó una reserva indígena Barí-Yupka por resolución ministerial de los Ministerios de Agricultura y Cría y Justicia. La parte que corresponde a los Barí abarca 1.492 Km², aproximadamente el 9% de su territorio de 1900 en ambos países. Esta reserva está demarcada en el mapa 9. La hacienda Carlos Eduardo, que se insertaba en la parte norte de la porción Barí de la Reserva, no fue expropiada por el Instituto Agrario Nacional (IAN) en 1961 sino varios años después.

1970 - 1973

En 1974 fue creada otra reserva Barí en Colombia por resolución ejecutiva del Ministerio de Agricultura; abarca unos 840 Km², un poco más de la mitad del área de la reserva venezolana, y está bajo la administración del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCO-

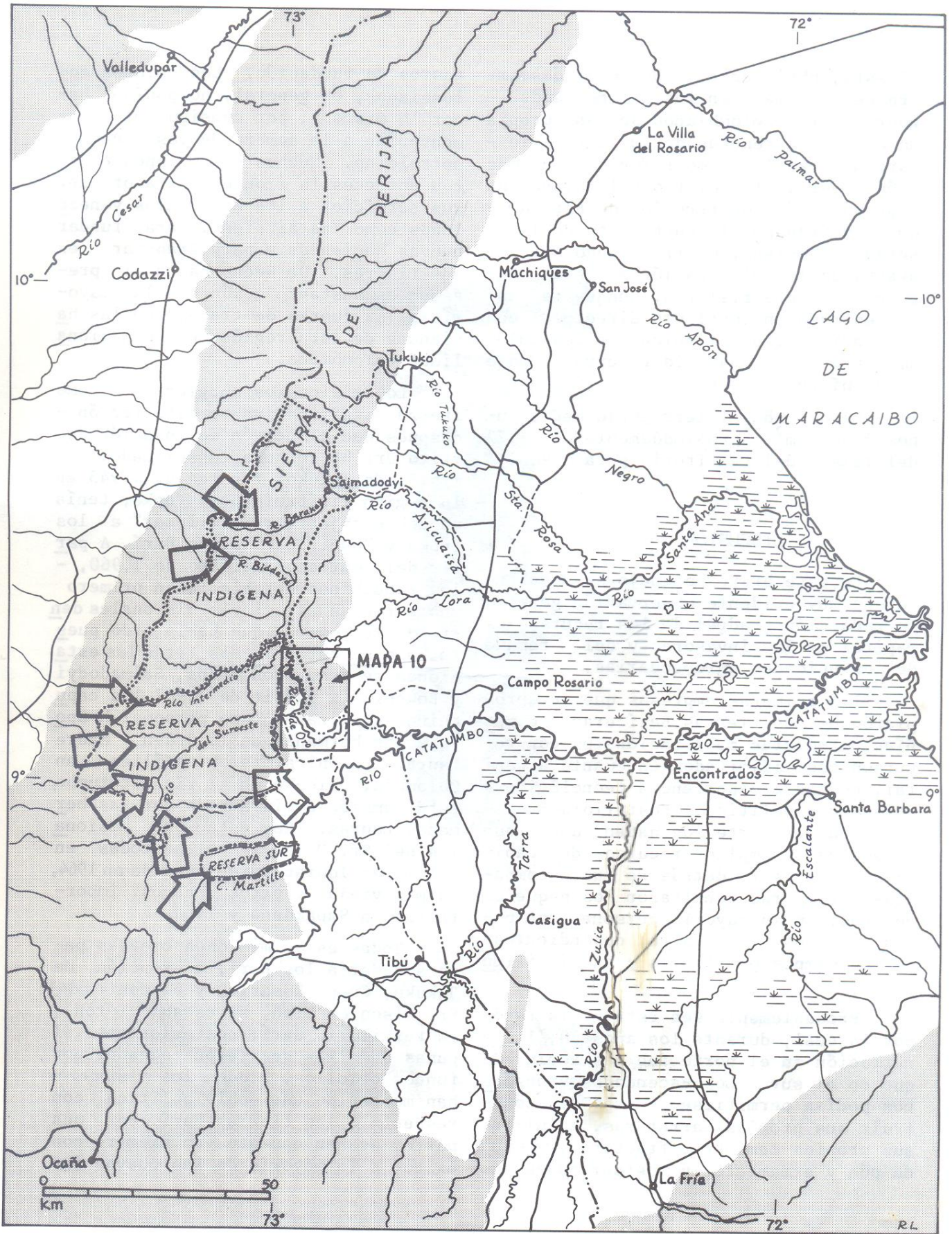
RA). Los colonos no la respetaron. La reserva está demarcada en el mapa 9.

En el transcurso de esta década algunos pequeños grupos Barí esparcidos en las tierras bajas de Venezuela desaparecieron: sus ocupantes fueron "alentados" por los terratenientes o los misioneros a marcharse, o no pudieron subsistir en las exiguas parcelas que les habían permitido ocupar en medio de las haciendas. Este proceso continúa en el presente. Puede observarse en el Mapa 8, comparándole con el Mapa 7.

Uno de los enclaves es Campo Rosario, un campo de la Shell abandonado que se convirtió en 1977 en una estación misional de las hermanas Lauras. En Colombia, la estación misional dirigida por las Lauras está ubicada en un sector que una vez formó parte del territorio indígena; hoy día este sector, ubicado en el sur de la zona, está totalmente rodeado por colonos. Como se señala en el mapa 8, el único territorio que permanece bajo el dominio de los Barí es la zona de reserva, pero éste, al continuar el proceso de invasión, se reduce cada vez más.

Como se indica en el mapa 10, la parte sur de la reserva venezolana ya está invadida por colonos colombianos, cuyos asentamientos se ha extendido a lo largo del río de Oro.

Colonos y hacendados siguen empujando desde el norte, sur y este. En los últimos años han surgido dos nuevos frentes de invasión en el oeste, que hasta entonces había permanecido ignorado por los colonos. Esta invasión a través de dos frentes, uno en Colombia y otro en Venezuela, la están llevando a cabo colonos colombianos pobres que van bajando por las laderas orientales de la Sierra de Perija. Como lo muestra el Mapa 8, el poco territorio que les queda a los Ba-



rí está, obviamente, a punto de desmembrarse. Además, en los últimos años, - guerrilleros colombianos se han apropiado de partes remotas de su territorio - para utilizarlas como refugio. En reacción a esto, el gobierno colombiano ha emprendido la construcción de carreteras que penetran por la parte este de la reserva colombiana, contribuyendo así al avance de la colonización en esta región. Los guerrilleros, aunque no hayan entrado en conflicto directo con los Barí, están estimulando a los colonos para que invadan la reserva desde Curumaní en el oeste.

Para 1.983 el territorio medía unos 1.900 Km², aproximadamente el 12% del tamaño del territorio para 1.900.

DISCUSION

De este breve bosquejo se desprende de una muy evidente observación general: la reducción gradual de los recursos de capital de los invasores y del tamaño de sus unidades agropecuarias.

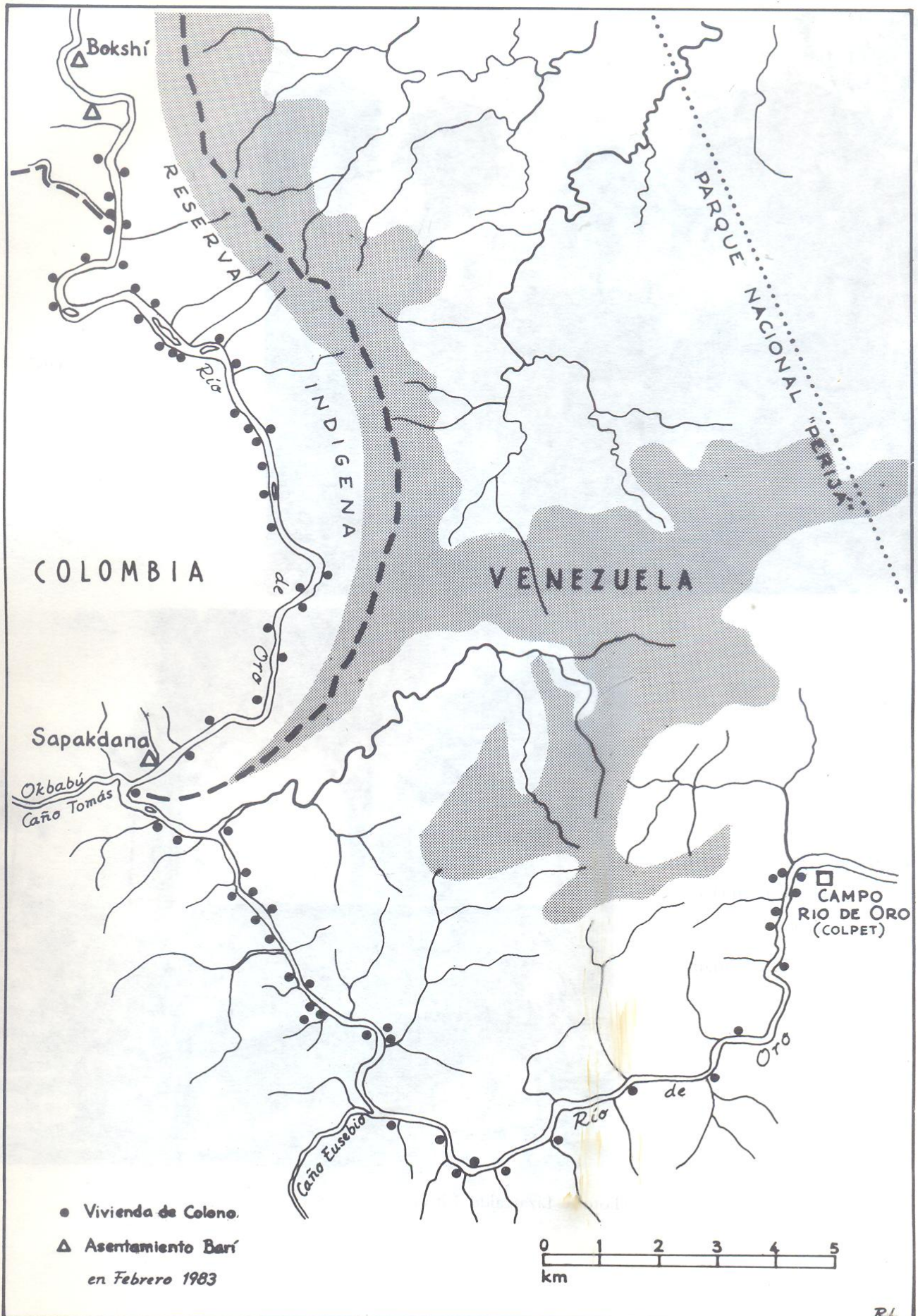
Las primeras empresas que se apropiaron de las tierras Barí eran compañías petroleras multinacionales con recursos casi ilimitados en cuanto a capital, equipos, experiencia tecnológica e influencia política. Posteriormente, - vinieron del norte los hacendados que disponían de amplios recursos de capital. En el sur, detrás de las compañías petroleras penetraron los pequeños colonos, en su mayoría personas con pocos recursos y, en parte, dependientes de los campos petroleros y sus facilidades.

Probablemente sea ésta la razón por la cual, durante los años 50, la penetración en el norte fue más acelerada que en el sur. Los hacendados venezolanos podían permitirse el lujo de construir sus propias carreteras, adquirir sus propios camiones, tractores, alambre de púa y armamento, y costear todos sus

gastos de fundación. Los colonos colombianos, en general, no podían hacer lo mismo y, por consiguiente, se mantenían a la sombra de los campos petroleros. Muchos colombianos cruzaron entonces la frontera para ofrecer sus servicios a los hacendados venezolanos como "mataindios", para fundar nuevas haciendas y para trabajar en sus tierras. De hecho hasta el presente es bastante común que la mayoría de la fuerza de trabajo en las haciendas de esta región sea de nacionalidad colombiana.

Los misioneros surgieron como fuerza significativa en esta región - después que el patrón de invasión descrito arriba se hubo consolidado. La misión de Tukuko, fundada en 1.945 en la región limítrofe Barí-Yupka, tenía un doble objetivo: "civilizar" a los Yupka y "pacificar" a los Barí. A partir del contacto pacífico de 1.960, - los capuchinos establecieron primero una serie de estaciones misionales dentro de la reserva que había sido puesta bajo su tutela. Más tarde las estaciones se redujeron a dos, Saimadodyi y Bokshí. A partir de 1.967 los capuchinos utilizaron como personal de apoyo a las hermanas de la Orden Madre Laura. La única misión católica en Colombia, ubicada en el río Catatumbo, está también administrada por las hermanas Lauras. Las estaciones misionales del Sr. Olson se hallan todas en Colombia: Iquiacarora, fundada en 1964, la más vieja, y otros centros importantes en Sapakdana y Tibú.

Todas estas misiones creadas para atender a los Barí, a excepción de Tukuko, Campo Rosario, y el centro del Sr. Olson en Tibú, se establecieron - en territorio Barí; posteriormente, algunas de ellas se vieron rodeadas por fundos criollos. Todos los misioneros han mantenido una doble política con respecto a las tierras Barí. Por una parte, se han opuesto -no siempre con éxito- a la mayoría de las nuevas in-



● Vivienda de Colono.
 ▲ Asentamiento Bari
 en Febrero 1983

0 1 2 3 4 5
 km



Colonos en el río Aricuisá.
1962

La primera estación misional,
San Antonio del Bachichida,
con su fundador,
el P. Adolfo de Villamañán.



(Foto R. Lizarralde, 1961)

vasiones intentadas por los hacendados y colonos. Por otra parte, han promovido la expansión de las tierras que están bajo el control de las misiones dentro del territorio Barí. El hecho de que algunas de las últimas invasiones efectuadas por los colonos en tierras Barí tuvieran lugar en una zona donde no existen misiones, significa, indudablemente, que los nuevos colonos lograrán asentarse firmemente antes de que la Iglesia pueda oponerse con éxito a su establecimiento.

Hay que enfatizar que el territorio Barí es una zona fronteriza desde el punto de vista jurídico internacional. Aunque no se halla precisamente al margen de la ley, la región se encuentra en la periferia del poder de la misma; de allí que resulte atractiva para colonos y hacendados. Algunos de los primeros colonos colombianos eran liberales que, durante el período de la violencia en su país (décadas 40 y 50) huían hasta los linderos del territorio Barí sin llegar a penetrarlo. Los liberales se sintieron más seguros en la frontera que bajo la protección de la ley. Por otro lado, los hacendados que invadieron tan violentamente las tierras Barí en Venezuela utilizaron tácticas de sangre y fuego para acaparar en poco tiempo enormes extensiones. En otras partes del país hubiera sido prohibido y penado por la ley. Hoy día es una experiencia común encontrar hombres en el río de Oro que admiten con franqueza que no pueden bajar al río porque en la cercanía se encuentra una estación policial. Por consiguiente, en lo que respecta al río de Oro, las instrucciones impartidas desde Caracas o Bogotá no eran más acatadas en 1983, que las que se enviaban en 1920 desde Caracas a San Fernando de Atabapo a Funes y sus huestes. Como en otras zonas fronterizas, además de la obvia resistencia a las medidas legales que buscan beneficiar a los Barí a expensas de quienes poseen o esperan

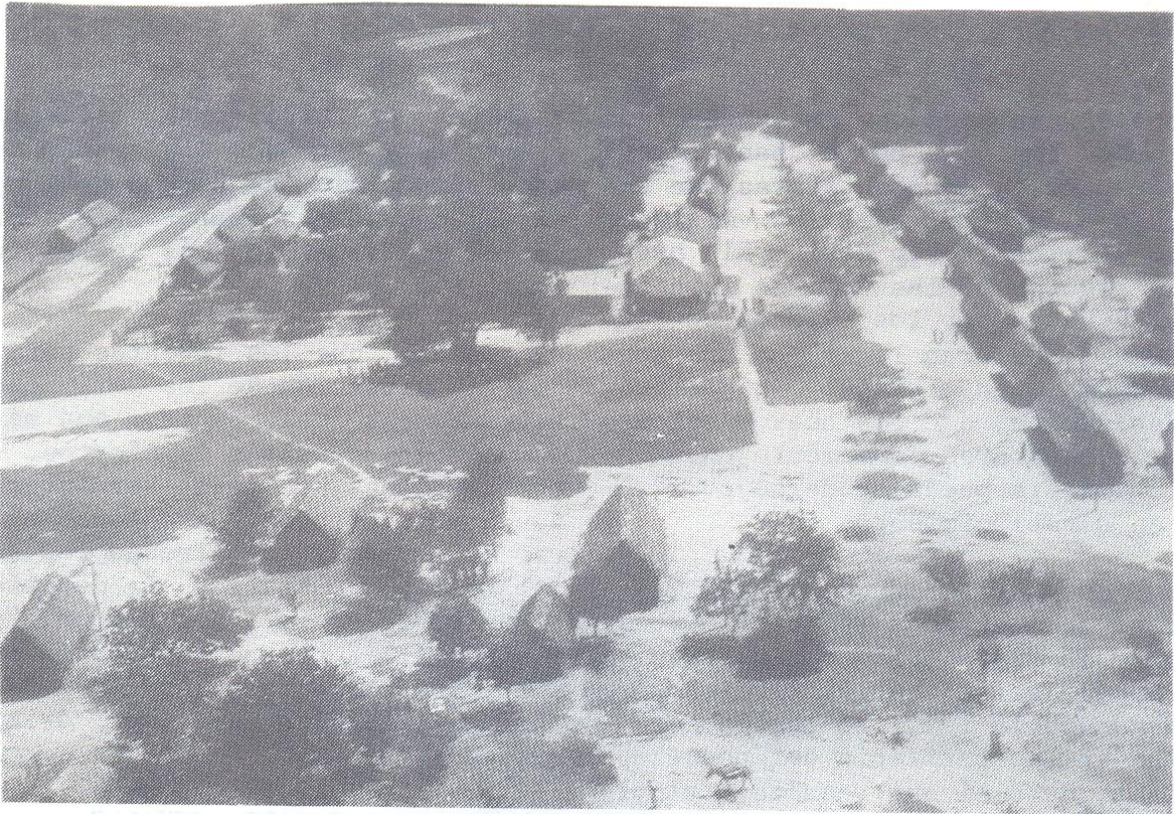
adueñarse de sus tierras, se manifiesta cierta resistencia a la ley per se. La ausencia parcial de ésta constituye para algunos de sus habitantes criollos uno de los aspectos más atractivos de la región.

De ahí que los intentos para remediar la situación de los Barí con instrumentos exclusivamente o aun mayormente legales resultan impotentes. Estas observaciones no deben ser interpretadas como que todos los colonos en el territorio Barí y sus alrededores son criminales; al contrario, la mayoría son gente pobre y sin poder alguno, que ha llegado allí por no tener otro sitio a donde ir. Ellos son los más perjudicados por la acción de los criminales allí refugiados.

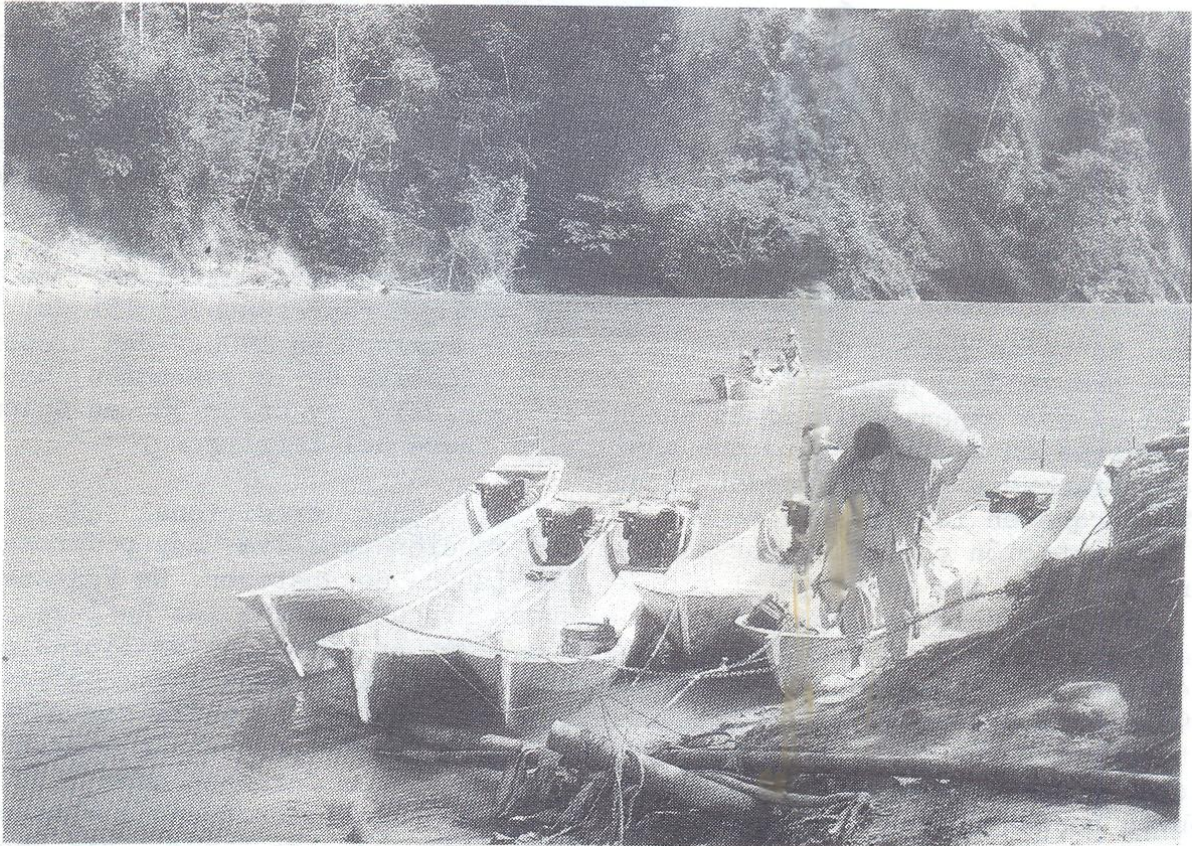
LOS BARI ACTUALES

Examinaremos ahora la situación presente de los Barí. Se enumera un total de 1.560: unos 1.083 que residen en Venezuela (República de Venezuela 1983), y alrededor de 475 en Colombia, en neto aumento desde los años 60 cuando no eran más de 800 a 900 personas, diezmasadas a causa de las epidemias que provocó el contacto. El territorio que ocupan hoy día abarca alrededor de 2.400 km², lo que representa el 15% del territorio original en 1900. Una proporción significativa de la población, unos 300 en Venezuela, y otros 50 en Colombia, vive fuera del territorio.

El bohío tradicional que cumplía una función cohesiva muy poderosa está en vías de desaparecer. En Venezuela no queda ninguno. Todos los Barí venezolanos viven en casas unifamiliares agrupadas en pequeños caseríos: Saimadodyi, el de mayor tamaño, tiene una población de cerca de 300 personas alojadas en 42 viviendas. En Colombia unas 150 a 200 personas mantienen todavía cuatro bohíos tradicionales, pero, sin embargo, predomina la vivienda unifamiliar y és-



Vista aérea del poblado de Saimadodyi, confluencia de los ríos Barakay y Bachichida.



Los colonos de los ríos de Oro y Catatumbo bajan hasta el puerto de Gabarra. 1969

ta cada día tiene más aceptación. En vista de la estrecha relación que anteriormente existía entre el patrón residencial dentro del bohío y la utilización de la tierra y la estructura social, es evidente que el abandono del bohío representa un profundo cambio socio-estructural con graves consecuencias para los Barí. Mientras que este cambio fue primero promovido por los misioneros en el transcurso de los años 60, en los últimos años los mismos Barí se han mostrado bastante deseosos de adoptar viviendas unifamiliares, imitando conscientemente a los criollos que les rodean, pero inconscientes de que con ello contribuyen al derrumbe de su propia estructura social.

Con el abandono del bohío uno de los principales papeles del "jefe" o ñatobay perdió su vigencia. Sin embargo, todos los criollos que son más o menos residentes habituales de la zona hablan de "caciques", cuyo rango les parece que tiene carácter permanente. Frecuentemente, esos "caciques" son nombrados por los criollos quienes, por lo general, los escogen en base a su conocimiento del español, obviando de esta manera el tradicional ñatobay. Los regalos y peticiones de los criollos se canalizan casi siempre a través de estos "caciques". Así, la sociedad Barí tiende a volverse menos igualitaria, con jefes permanentes que detentan un verdadero poder.

La subsistencia ha sufrido una serie de cambios. Los Barí siguen cultivando la yuca y el cambur, pero gran número de ellos se dedica a cultivar estos productos para la venta. Se han hecho esfuerzos para animarlos a cultivar maíz, arroz y otros granos que no les son familiares, pero sin mucho éxito. Por otro lado los Barí sienten fascinación por el ganado. Los Barí venezolanos poseen ahora cerca de 500 reses; algunas son propiedad de indivi-

duos y otras propiedad colectiva de varias comunidades. Recientemente, los productores de la comunidad de Saimadod yí se han constituido en empresa comunitaria, con la ayuda del Instituto Agrario Nacional (IAN), para administrar su ganadería. En cuanto a los Barí colombianos, están criando más de 100 reses, que son propiedad de la Asociación Comunidad Motilón-Barí de Colombia, cooperativa inicialmente promovida por el Sr. Olson, pero totalmente gestionada por los Barí. La cría de cochino en pequeña escala se ha desarrollado con bastante éxito, y les ha proporcionado algún ingreso ocasional. La pesca aún se practica, pero hoy día más con atarraya que con lanza. La implantación de esta nueva técnica, unido a la sobrepesca comercial practicada río abajo en las aguas del río Catatumbo, parece ser responsable de que, en los últimos años, el peso promedio del pez bocachico haya disminuido de 330 gr. a 150 gr. Además, los alimentos adquiridos en el comercio juegan ahora un papel significativo en la dieta de muchos Barí.

Cambios en la subsistencia se están reflejando en las relaciones sociales vinculadas con la producción agrícola. Tanto en Venezuela como en Colombia los organismos oficiales, IAN e INCORA, respectivamente, que se ocupan de la dotación de tierras a los campesinos, han insistido en repartir títulos de propiedad individual a los Barí asentados fuera de la reserva. El tamaño de las parcelas está regulado por la ley que rige la tierra de los colonos. Algunos títulos de propiedad individual han sido obtenidos bajo la iniciativa del Sr. Olson, en Colombia, y el Sindicato Campesino, en Venezuela. Estos títulos, a su vez, ratifican la tenencia de la tierra en su forma individual, un concepto ajeno a la cultura Barí, y proveen extensiones mucho más pequeñas que la superficie requerida por el sistema de subsistencia tradicional Barí, incluso a nivel individual. De esta manera, hasta

la aplicación de la ley, en cuanto a tenencia de la tierra, contribuye a acelerar el proceso de aculturación y desintegración tribal mediante la fragmentación de la unidad social del bohío comunal.

El destino del grupo de fogón no queda muy claro en esta situación. Parece probable que el ansia de los Barí por imitar los patrones sociales de los criollos de la región provocará una reducción en el tamaño promedio y máximo de la unidad residencial actualmente alojada en las viviendas unifamiliares, y el grupo de fogón tenderá a aproximarse cada vez más a una familia nuclear. Las tareas que los Barí siempre realizaban en forma comunal, como la pesca con represa doble, la construcción del bohío, y la tala de los conucos comunitarios, tienden a disminuir en importancia, lo mismo que el trabajo comunal para la realización de estas mismas actividades. Con el desarrollo de la cría de ganado y el transporte de productos al mercado es posible que surja un nuevo tipo de trabajo comunal, aunque es más probable que aparezcan especialistas.

Hasta la fecha los Barí han permanecido pacíficos, aun ante provocaciones tales como el asesinato de un hombre Barí e intento de matar otros dos que lo acompañaban llevado a cabo por un grupo de colonos colombianos en 1972. Ellos explican su comportamiento pacífico sobre todo en términos de la atracción que sienten por la cultura nacional venezolana o colombiana. Las represalias les privarían de bienes de consumo tales como herramientas, ropa, alimentos procesados, etc., por los que sienten un gran atractivo; su dependencia de los mismos es notoria. Indudablemente, su experiencia previa de paz intraétnica juega también su papel; parece que anteriormente los Barí mantenían sólo dos patrones de relaciones: paz para los de adentro, y agre-

sión para los de afuera. Tal vez, por ser los criollos una fuente de bienes valiosos, los Barí les ubican más dentro que afuera y, por tanto, permanecen inmunes a la violencia.

Los cambios introducidos por la aculturación que hemos señalado, tienen raíces en las experiencias precontacto de los Barí; adicionalmente, se observan cambios que son verdaderos transplantes. El más importante de éstos es la medicina. Como otros grupos indígenas del continente, los Barí se caracterizan por su poca experiencia inmunológica con respecto a las enfermedades del Viejo Mundo en el momento del primer contacto. No disponemos de cifras exactas al respecto, pero estimamos que hasta una cuarta parte (quizás más) de la población total murió a consecuencia de las enfermedades introducidas al principio de los años 60. Si no hubiera sido por las campañas de inmunización llevadas a cabo por los misioneros y el gobierno, y el programa antipalúdico del Ministerio de Sanidad, reforzados por una atención médica inmediata, los Barí estarían ahora extinguidos. Las condiciones de salud lograrán mantenerse en su nivel actual, bastante prometedor, siempre y cuando los servicios médicos continúen estando al alcance de los Barí. En Venezuela, en los dispensarios de Saimadodyi y Bokshi, laboran dos enfermeras Lauras. En Colombia, por otra parte, dos Barí trabajan como enfermeros rurales con base en el río de Oro.

Un segundo transplante lo constituye la educación formal. En torno al tema cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿serán los Barí capaces de funcionar y mantener su identidad cultural en el nuevo ambiente social en el cual la tribu se desenvuelve ahora?. En Venezuela cuatro jóvenes han egresado de escuelas normales y se desempeñan, junto a las hermanas Lauras, como maestras en las escuelas de los dos centros misionales,

pero enseñan en español, como lo exige la ley de educación vigente en estas escuelas. Sin embargo, el programa oficial de educación bilingüe, que acaba de iniciarse en algunas escuelas experimentales de nueve etnias indígenas de Venezuela, está a punto de implantarse en las escuelas de los Barí. Actualmente, tres varones estudian en escuelas agrícolas y unos 20 en escuelas técnicas. Alrededor de 300 niños asisten a las escuelas primarias de los centros misionales, e, inclusive, a escuelas públicas venezolanas. En cuanto a Colombia, aproximadamente 20 niños cursan estudios en colegios de clase media alta en Bucaramanga, y unos cuantos más estudian en escuelas técnicas. Varios centros misionales del Sr. Olson disponen de escuela primaria (la matrícula total alcanza a 100 alumnos, aproximadamente), con el español como lengua de instrucción. Todos los que estudian fuera del área Barí disfrutan sus vacaciones en casa, con la familia, y hasta ahora han dado señales de mantener su identidad.

Recientemente la cooperativa colombiana, antes mencionada, legalizó su status jurídico; de este modo los Barí pueden desempeñarse colectivamente ante el gobierno colombiano en asuntos legales. Actualmente, alrededor de 40 Barí colombianos poseen cédulas así que son votantes potenciales. Una situación similar se observa en Venezuela, aunque el número de cedulados en este país es numéricamente mayor.

Queda por ver si estos instrumentos serán utilizados para mantener una identidad Barí o rechazarla. No se puede enfatizar demasiado el hecho de que muchos individuos Barí se muestren ansiosos por acogerse a la cultura de la sociedad colombiana o venezolana. Su abundancia material y las maravillas tecnológicas los tienen deslumbrados y, sin duda, también están conscientes de su abrumadora superioridad demográfica.

fica.

CONCLUSION

Aun con haber perdido el 85% de sus tierras desde 1900, y la creciente ingerencia en sus vidas de personas que, además de ser ajenas a su cultura, intentan imponer sus propios patrones culturales, los Barí no constituyen aún un caso crítico entre los grupos indígenas de Venezuela y Colombia. Ellos todavía poseen tierras, la población crece, prácticamente todos hablan su lengua materna y su nivel de salud es bueno, aunque precario. Actualmente, no están amenazados por la violencia física (aunque una mayor confrontación entre grupos guerrilleros y el ejército colombiano podría arrojarlos a una situación desesperante al hallarse los Barí en medio del fuego cruzado, ya que cada una de las dos facciones ha estado tratando de utilizarlos contra la otra); individualmente, los Barí todavía retienen cierto control sobre sus propias vidas, aunque esta situación se daba mucho al hecho de vivir en una frontera política y religiosa; la mayoría es, en gran parte, autosuficiente en cuanto a sus necesidades básicas. Hoy en día existen unos cuantos grupos indígenas tanto en Venezuela como en Colombia, cuya situación, mucho menos favorable, no puede compararse a la de los Barí.

Sin embargo, es evidente que cada vez que los Barí entran en contacto con un organismo oficial suelen ser manipulados para servir a los propósitos de éste. No cabe la menor duda de que ni el IAN ni el INCORA van a cambiar sus procedimientos o requisitos para darle cabida a las prácticas de subsistencia Barí, y que tampoco ninguno de los misioneros modificará su religión para adaptarse a la de los Barí. (Para ser justo habría que señalar aquí que los Barí han ejercido una gran influencia en el Sr. Olson, por lo que ha sido muy criticado por otros misioneros al permi-

tir que esta influencia guiara su política. Igualmente, un misionero capuchino no asignado a los Barí en los años 60, el Padre Adolfo de Villamañán, fue relevado de sus obligaciones y trasladado cuando tomó posición demasiado a favor de los Barí, surgiendo contradicciones entre la posición del misionero y la de la Orden). Hasta desde el punto de vista de las instituciones encargadas de protegerlos, los Barí son instrumentos de la realización social de éstas dentro de la sociedad dominante. Cada programa se juzga por su éxito con respecto al gobierno nacional, la política vigente y la jerarquía eclesiástica, etc.. Nada se juzga como éxito o fracaso en términos Barí. A estos no se les consulta. (Una vez más, el

Sr. Olson es la excepción quien a causa de su posición peculiar fuera de una estructura misionera organizada, debe contar con el apoyo y buena voluntad de los propios Barí para seguir laborando entre ellos).

El futuro de los Barí sigue siendo incierto. La mayor amenaza para ellos en la actualidad no son los criollos residentes en su región, sino algunos planificadores en las distantes Caracas y Bogotá, quienes están elaborando proyectos de represas hidroeléctricas en los ríos Aricuaisá, Catatumbo y de Oro, las cuales acabarían con las mejores tierras y el escaso territorio que les queda y, por ende, con toda posibilidad de mantener una cultura Barí auténtica y fuerte.

TABLA 1
CAMBIOS EN EL TERRITORIO BARI DURANTE EL PERIODO 1900-1983
(VENEZUELA-COLOMBIA)

AÑO	TERRITORIO BARI		PERDIDA DE TERRITORIO		POBLACION Total (estimada o censada)	RELACION POBLACION-TIERRA	
	Superficie total (aproxim.) Km2	Porcen taje de la super- ficie en 1900	Pérdida absoluta desde la década anterior km2	Pérdida relativa respecto a la su- perficie en 1900 %		Densidad de población por km2	Km2 por habitante
1900	16.000	100,0	--	--	2.000-2.500	0,12-0,15	8,0-6,4
1920	14.000	87,5	1.970	12,3	2.000	0,14	7,1
1930	13.500	84,5	475	3,0	2.000	0,15	6,7
1940	9.700	60,5	3.800	23,7	1.500	0,12	8,1
1950	7.400	46,2	2.300	14,4	1.300	0,11	5,7
1960	5.100	31,9	2.300	14,4	1.100	0,21	4,6
1965	4.770	29,8	330	2,1	850	0,18	5,6
1970	3.300	20,6	1.800	11,2	1.100	0,33	3,0
1980	2.400	15,0	900	5,6	1.375	0,57	1,7
1983	1.900	11,9	500	3,1	1.560	0,82	1,2

RESUMEN

Este trabajo describe el proceso de reducción del territorio de los indios Barí, tanto en Venezuela como en Colombia, durante el siglo 20. En la primera parte se hace una breve descripción etnográfica de este grupo, habitante de las selvas tropicales ubicadas al suroeste del Lago de Maracaibo. La segunda parte muestra desde 1900 hasta 1983, el proceso de reducción de las tierras de los Barí, bajo los efectos sucesivos y simultáneos del desarrollo de las actividades petroleras y la colonización agropecuaria en la región. La tercera parte describe el estado actual de los Barí y su cultura.

SUMMARY

This article describes the process of territorial loss suffered by the Barí Indians, in Venezuela and Colombia, during the 20th century. The first part presents a brief ethnographic description of the tribe, which lives in the tropical forests southwest of Lake Maracaibo. The second part shows, from 1900 to 1983, the process of reduction of Barí territory, under the successive and simultaneous impact of oil activities and pioneer colonization in the region. The third part describes the present situation of the Barí and their culture.

BIBLIOGRAFIA

- ALCACER, Antonio de
1962 *El indio Motilón y su historia*. (Centro Capuchino de Historia y Antropología, Ediciones "Paz y Bien" 13). Bogotá: Editorial Iqueima.
- ARVELO DE JIMENEZ, Nelly; Walter Copenhens, Roberto Lizarralde y H. Dieter Heinen.
1977 "Indian policy", pp. 324-334 en: Venezuela: The democratic experien

ce. (John D. Martz y David Myers, eds.) New York: Praeger.

- BECKERMAN, Stephen
1975 *The cultural energetics of the Barí (Motilones Bravos) of Northern Colombia*. Tesis doctoral no publicada. Albuquerque: Department of Anthropology, University of New Mexico.
- 1976 "Los Barí: sus reacciones frente a la contracción de sus tierras". pp. 69-83 en: Tierra, tradición y poder en Colombia. (Nina S. de Friedemann ed.) Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- 1980 "Fishing and hunting by the Barí of Colombia". Working Papers on South American Indian (Bennington College, Bennington, Vermont) 2:67-109.
- 1983 "Barí, swidden gardens: crop segregation patterns". Human Ecology 11: 85-101.
- JAULIN, Robert
1966 "La maison barí". Journal de la Société des Américanistes, 55(1) : 111-153, (2):563-640
- 1970 *La paix blanche*. Paris: Editions du Sevil (traducido al español: La paz blanca, 1973. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo).

- PINTON, Solange
1965 "Les Barí". Journal de la Société des Américanistes 54: 247-333.
- República de Venezuela. Oficina Central de Estadística e Informática.
1983 *Censo Indígena 1982*. XI Censo General de Población y Vivienda.

Este artículo es una versión modificada del que fue publicado en Antropología, 58, 1982: 3-52.

